

Tres estilos diferentes de acercarse a la infancia del siglo  
XIX: los impresos de José Martí, Miguel de Quezada y  
Antonio Vanegas Arroyo

マルティ、デ＝ケサダとヴァネガス＝アロヨに照らしてみた  
メキシコ十九世紀後半の児童文学

HASEGAWA Nina  
長谷川 ニナ

本稿は十九世紀後半の児童文学に熱意を捧げかつ自ら児童向けの印刷物を企画し、作成した南米人三人を扱う。二人はメキシコ人のミゲル・デ＝ケサダ (Miguel de Quezada) 及びアントニオ・ヴァネガス＝アロヨ (Antonio Vanegas Arroyo) であり、もう一人はキューバ人のホセ・マルティ (José Martí) である。三人とも、まったく異なった環境で生きた人物であり、当然まったく異なった文学を生んだ。しかし共通点がある。三人とも若い世代の教育に大きな関心を抱いており、メキシコの十九世紀後半の多様で豊かな児童文化形成に大きく貢献している。マルティはキューバ人ではあるが、1875年から1878年までメキシコで暮らしたこともあり、また、彼の作品の中にはメキシコを題材としたものもある。ここでマルティの雑誌『黄金時代 (La Edad de Oro)』を扱うことにしたのは、それだけでなく、ヴァネガス＝アロヨの活動期と重なることと、デ＝ケサダの雑誌『児童郵便 (El Correo de los Niños)』の形態とよく似ているからでもある。マルティは四ヶ月足らずで『黄金時代』を廃刊せざるを得なかったが、ラテンアメリカ人の脱植民地化に関わっている同誌を軽く見ることはできない。デ＝ケサダは、マルティと比べてローカルな仕事しかおこなっていないように見えるが、七年間刊行された『児童郵便』誌に身も心も捧げ、当時の上流階級の児童教育に大きな影響を与えた。そしてヴァネガス＝アロヨが三十七年間の長きにわたってオリジナルの児童文学を刊行したことは、いうまでもなく十九世紀後半のメキシコ児童文学にとってきわめて大きな意味を持っている。ここで庶民階級から上流階級までの幅広い読者層

を持った著者と出版人を取り上げることにより、十九世紀後半のメキシコ児童文化史の多様な側面を分析する。

## Nota preliminar

En este trabajo me propongo comparar la labor de tres diferentes autores latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XIX que incursionaron en la literatura infantil: Antonio Vanegas Arroyo, José Martí y Miguel de Quezada. El objetivo principal es demostrar que mis tres ejemplos reflejan esfuerzos reales y formas variadas pero todas ellas ricas de acercarse a la infancia aunque no hayan sido considerados en la historia de los clásicos en ese rubro como es el caso de La Fontaine o Perrault en Francia. Incluiré en nuestras reflexiones al cubano José Martí, no sólo porque escribe para los niños de América sino porque su *Edad de Oro* de 1889 coincide con el periodo activo de Vanegas Arroyo y porque su revista infantil tiene parecidos importantes con *El Correo de los Niños* de Miguel de Quezada lo que habla de un estilo latinoamericano de trabajar.

## I

En esta parte enfocaré sobre todo el trabajo de Vanegas Arroyo, fundador en 1880 de la imprenta popular más famosa en México y, en torno a él, hablaré de Miguel de Quezada, redactor y director de la publicación infantil *El Correo de los Niños* a partir de 1872.

Es interesante destacar, ante todo, las diferencias entre Miguel de Quezada y Vanegas Arroyo. Hay, por lo menos, 10.

- 1) Miguel de Quezada publica durante 7 años; Vanegas Arroyo durante 37.
- 2) Miguel de Quezada pertenece a la clase media; Vanegas Arroyo a la clase popular.

- 3) Miguel de Quezada vive, dentro de su clase social, más bien modestamente; Vanegas Arroyo, dentro de la suya, más bien holgadamente.
- 4) Miguel de Quezada, con muchos trabajos logra vender su publicación a un grupo limitado de escolares provenientes de las clases favorecidas; Vanegas Arroyo, con una habilidad poco común, consigue vender como pan caliente todo lo que produce entre un amplio sector de la sociedad.
- 5) Miguel de Quezada, por falta de medios<sup>1</sup>, apenas ilustra sus impresos; Vanegas Arroyo no sólo los ilustra sino que, según el caso, hasta los colorea.
- 6) Miguel de Quezada escribe su material infantil solo; Vanegas Arroyo, cuenta con un equipo de colaboradores a los que paga por escribir e ilustrar.
- 7) Miguel de Quezada inventa un formato original inspirado en la literatura costumbrista; Vanegas Arroyo explota al máximo el formato del impreso popular tradicional.
- 8) Miguel de Quezada ha recibido una educación púliba propia de su clase social; Vanegas Arroyo ha sido autodidacta, aprendiendo y desarrollándose como impresor.
- 9) Miguel de Quezada quiere inculcar a los niños valores cristianos y buenos modales propios de su sexo y de su clase social; Vanegas Arroyo sólo desea entretenerlos y hacerles discernir entre el bien y el mal.
- 10) Miguel de Quezada hace muchas distinciones de género; Vanegas Arroyo, pocas.

---

1 Miguel de Quezada escribe en *El Correo de los Niños* del 11 de mayo de 1873 lo siguiente: “estamos satisfechos y agradecidos con los señores directores de los colegios de México, que impartiendo su protección a *El Correo*, nos han demostrado que vale algo. Con su ayuda, hemos podido sostener hasta hoy nuestro semanario. En los momentos de aflicción hemos acudido a ellos, y nunca han desoido nuestra voz, ya influyendo en que sus alumnos se suscriban a *El Correo*, ya tomándonos por su cuenta ejemplares para distribuirlos en calidad de premios, ya prestándonos su apoyo material y moral en otros conceptos.”

Miguel de Quezada vive muy cerca de las élites. Trabaja concienzudamente para cimentar la educación en su país. Es un arquitecto más de la educación científica en México misma que avanza a pasos acelerados a partir de 1830, época en que nacen los primeros impresores mexicanos, o lo que es lo mismo, los primeros intelectuales impulsores de la modernidad.<sup>2</sup> Su revista la publica durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, es decir, en una época caracterizada por su anti-religiosidad. Sin embargo, el tono de *El Correo de los niños* transparenta de manera natural, aquí y allá, una fe en los valores cristianos sin chocar éstos con la idea de que la educación moderna es una necesidad fundamental tanto para hombres como para mujeres.

Antonio Vanegas Arroyo, por su parte, es un impresor popular de modesto nivel económico que ha sabido inyectarle vida de dimensiones inesperadas al impreso popular tradicional. Un hombre carismático y con visión editorial que ha logrado rodearse de colaboradores de calidad. El grabador José Guadalupe Posada le ilustra prácticamente todo su material impreso durante 20 años (1890-1913) y, sin proponérselo, lo hace famoso a principios del siglo XX. Posada es conocido por sus *calaveras* pero también tiene muchísimas y muy buenas ilustraciones en los cuentos infantiles de Vanegas Arroyo. Notemos, sin embargo, que no es él, sino éste último, el que concibe la importancia de crear una literatura infantil original para el público mexicano. Posada, en ese sentido, sólo se limita a ilustrar los cuentos que éste le encarga.

Como ya se mencionó, Don Antonio empieza a producir sus cuentos en 1880 y lo hará hasta su muerte acaecida en 1917. Sus primeros cuadernillos los ilustra Manuel Manilla y luego Posada tomará el relevo. Aquí no daremos más detalles sobre las ilustraciones pero baste saber que no hay cuentos tan bellamente ilustrados como los de Vanegas Arroyo, factor de la mayor relevancia tratándose México de un

---

2 *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*

país con un alto nivel de analfabetismo y por la connotada función que tienen las imágenes en la literatura infantil.

Vanegas Arroyo, o “Don Antonio” como suele llamársele, fue un promotor de la cultura infantil. Hemos registrado 64 cuentos suyos originales y no creemos que nadie haya alcanzado ese número.<sup>3</sup> Aclaremos, sin embargo, que cuando nos referiremos a “los cuentos de Vanegas Arroyo” estamos hablando de los cuentos que publicó aunque sabemos que no todos son de él.<sup>4</sup>

Son 15 las observaciones que pueden hacerse en torno a su producción:

(1) Se observa una calidad homogénea: todos los cuentos son originales y no se encuentra uno bueno y uno malo; uno bonito y otro feo; uno hecho con esmero y otro de manera descuidada. Lo mismo pasa con las ilustraciones. A no dudar, todo ese esmero en el proceso creativo de un objeto cultural pensado para venderse a precios populares a artesanos, amas de llave, o niños, dice mucho de la visión empresarial de Don Antonio Vanegas Arroyo.

(2) Se observa una disparidad en los tamaños. Los cuadernillos, por lo general, miden alrededor de 85mm x 130mm pero también los encontramos un poco más pequeños (de 69mm x 77mm) y un poco más grandes (de 127mm x 270mm).

(3) Se observa una gran presencia de cuentos de hadas de corte europeo tradicional.

---

3 Las cifras son resultado de nuestras investigaciones.

4 En 1992 realicé una entrevista a Arsacio Vanegas Arroyo, nieto del fundador de la Imprenta Vanegas Arroyo, que quedó documentada en japonés en un artículo titulado “Posada to hanmoto Vanegas Arroyo sha”. Don Arsacio, en esa ocasión, me comentó que los cuentos que no llevaban firma eran de su abuelo.

(4) Se observa la presencia de algunos cuentos de inspiración mesoamericana donde aparecen temas como la brujería o el nahualismo.<sup>5</sup>

(5) Se observa la presencia de cuentos patrióticos que narran batallas de la lucha independentista.

(6) Se observa la presencia de cuentos que se enfocan en la vida escolar.

(7) Se observa que la gran mayoría de los cuentos son de 8 o 10 páginas aunque el tamaño de la letra puede variar según si el cuento es muy largo o muy corto.

(8) Se observa que la mayoría de los cuentos son anónimos pero que, entre los que no lo son, predomina el nombre de C.S.Suárez.

(9) Se observa que la mayoría de las ilustraciones son de Posada o de Manilla. Cabe notar que sólo las de Posada llevan firma, y eso, únicamente en las carátulas.

(10) Se observa que los impresos nunca van fechados y que, por ello, es difícil adivinar su fecha de publicación.

(11) Se observa que aunque se haya perdido la carátula de un cuento, siempre se puede saber el nombre de éste pues, en la primera página, aparece sin falta el título junto con el nombre del autor, en caso de haberlo.

---

5 Entre los cuentos publicados por Vanegas Arroyo hay varios que llevan la firma de C.S. Suárez. Tienen la particularidad de hablar de brujas y de *nahuales*. Sobre este particular recomiendo la lectura de mi artículo: "Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *Por querer ser muñeco de C.S. Suárez*".

(12) Se observa que todas las carátulas llevan una hermosa ilustración por lo que, cuando se encuentra un cuento sin grabado alguno, se sabe que la carátula original se ha perdido y que los encargados de la imprenta han decidido suplirla por otra.

(13) Se observa gracias al dorso de algunos cuentos que la Imprenta de Vanegas Arroyo imprimió su “primera colección de cuentecitos para niños” entre 1888-1910 y que luego la volvió a reimprimir después de 1914 sin cambiar un ápice el formato ni el contenido lo que prueba que este tipo de material no envejece.

(14) Se observa que antes de que Posada iniciara su contrato de trabajo con Vanegas Arroyo en 1890, ya Don Antonio había empezado a producir cuentos. La prueba de ello está en que hay historias exclusivamente ilustradas por Manuel Manilla quien llegó a trabajar con nuestro impresor años antes que Posada.

(15) Se observa que Don Antonio no sólo proyectó la creación de una “primera colección de cuentecitos con bonitos grabados intercalados en el texto” sino que también proyectó la creación de una 1ª. y una 2ª. “coleccioncita de adivinanzas” lo que demuestra que apostó en serio y con visión en la producción del impreso infantil.<sup>6</sup>

## II

Generalmente los que dedican su vida a los niños crean un volumen

---

6 De hecho, no fue Vanegas Arroyo ni el único ni el primero en apostar a la producción infantil. Helia Emma Bonilla Reyna nos dice, en su libro *Manuel Manilla: protagonista de los cambios en el grabado decimonónico*, que cuando Manilla entró a hacer ilustraciones infantiles para Vanegas Arroyo, ya tenía nueve años de experiencia. Bonilla Reyna encuentra grabados de Manilla, que así lo demuestran, en la *Estampería “El teatro”* (un taller de imprenta propiedad de un sr. Ildefonso T. Orellana), en *El Correo de los niños* y en la *Edad Feliz*. Estamos hablando de los años 1873.

respetable de obras. Es el caso de Vanegas Arroyo como el de Miguel de Quezada. Sólo José Martí, de los aquí mencionados, produce relativamente poco material infantil y eso es, probablemente, porque su prioridad es lograr la independencia de Cuba y no tanto los niños.

¿Cuándo empieza Martí a escribir cuentos infantiles y qué busca hacer? ¿Por qué se trunca su proyecto? ¿Qué similitudes o diferencias encontramos entre sus cuentos y los de Don Antonio?

Martí publica *La Edad de Oro* en julio, agosto, septiembre y octubre de 1889 cuando vive exiliado en Nueva York. Sólo se publican 4 números de esta revista porque, según explica el prólogo de la Editorial Porrúa, nuestro autor decide interrumpir la publicación ya que la persona que le costaba los gastos de impresión quiere poner la revista infantil al servicio de la religión católica, intención contraria al espíritu de Martí quien no quiere ejercer ningún tipo de presión sobre la libertad de conciencia de nadie<sup>7</sup>.

Curiosamente, Vanegas Arroyo nunca se enfrenta a los dilemas de Martí aún perteneciendo como pertenece a una clase social económicamente más vulnerable: como es dueño de su imprenta siempre es libre de escribir y de publicar lo que quiere, cómo quiere y cuando quiere. De ahí que nos haya dejado tantísimos cuentos.

Pasemos a leer la introducción de la *Edad de Oro* con el fin de comparar el contenido de uno de los proyectos literario-culturales más avanzados del Continente por aquellos días, con los de Vanegas Arroyo. Iremos punto por punto, desglosando la información y viendo las diferencias.

Martí escribe, en su prólogo, una carta “a los niños que lean la *Edad de Oro*” y ésta empieza así:

Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto.

---

<sup>7</sup> *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, p.22

[...] El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso [...] . Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda [...] el niño nace para caballero, y la niña nace para madre. Este periódico se publica [...] para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas [...] y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. [...] Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora.<sup>8</sup>

Cabe notar que, en sus cuentos, Vanegas Arroyo a diferencia de Martí no hace distinción entre niños y niñas. Tampoco habla del rol que debe tener en la vida uno u otro. No vemos en sus cuentos ningún signo de amor cortés. Eso de que “nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga”, o de que “este periódico se publica para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas” es muy burgués y no aplicable a su mundo. Ideas como éstas más bien las encontramos en *El Correo de los niños*. Vanegas Arroyo habla más de valores morales, del tipo “Carolina era una niña piadosa”, que de costumbres o modales. No decimos que Martí hable sólo de modales. Claro que no. Sin embargo, es notorio que sus cuentos se dirigen a las clases burguesas mientras que los de Vanegas Arroyo se dirigen a otro tipo de clases sociales.

Otra diferencia entre Martí y Vanegas Arroyo está en que Martí escribe textos como el de “La exposición de París” donde alude a los festejos del centenario de la Revolución Francesa, para ayudar a los niños a “comprender cómo está hecho el mundo”, mientras que Vanegas Arroyo, por no ser un intelectual y carecer de este tipo de conocimientos,

---

8 *Ibid.*, p.28

nunca aborda ese tipo de temas.

Martí agrega, en su introducción, que contará a los niños americanos “cómo se hacen [...] las máquinas de vapor, los puentes colgantes, y la luz eléctrica” porque esas son, a su modo de ver, “cosas más raras e interesantes que los cuentos de magia”.

Vanegas Arroyo, hay que decirlo, no habla en su producción infantil ni de nuevas tecnologías ni de historia universal, probablemente, porque no puede. Lo que sí, a diferencia de Martí, valora los cuentos de magia. Recordemos que lo suyo son los cuentos de hadas y de *nahuales* lo que, de hecho, no es muy valorado entre los autores ilustrados de la época porfiriana.<sup>9</sup>

Pero, prosigamos con nuestra comparación. Martí dice que:

cuando un niño quiera saber algo que no esté en *La Edad de Oro* le escriba como si lo hubiera conocido siempre, que él le contestará<sup>10</sup>

e insiste en que:

no importa que la carta venga con faltas de ortografía [ya que] lo que importa es que el niño quiera saber.<sup>11</sup>

Martí alienta a los niños a escribir redacciones y a enviárselas. Explica que:

---

9 Antonio García Cubas, entre ellos, critica las historias de *nahuales* así como “las patrañas que, por vía de ejemplo, se mantienen vivas” en *El libro de mis recuerdos*, p.191

10 *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, pp.27-28

11 *Ibid.*, p.28

*La Edad de Oro* va a tener cada seis meses una competencia, y que el niño que le mande el trabajo mejor [...] recibirá un buen premio de libros, y diez ejemplares del número de *La Edad de Oro* en que se publique su composición.<sup>12</sup>

La *Edad de Oro* parece tener un formato muy parecido al de *El Correo de los niños* (1872-1879). Miguel de Quezada, al igual que Martí, alienta a los niños a comunicarse con los editores; ofrece ejemplares de la Revista como premios; lleva a cabo concursos de redacción y publica el trabajo de los niños cuando es bueno.<sup>13</sup> Vanegas Arroyo no tiene este tipo de retroalimentación. El hace sus cuentos, los vende y listo.

Para Martí: “las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo”. Le parece que “es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan más que de diversiones y de modas”.<sup>14</sup>

Es novedosa en 1889 esa forma de pensar de Martí aunque en *El Correo de los niños* de 1872, ya vemos esa tendencia<sup>15</sup>. Eso, no lo puede decir ni pensar Vanegas Arroyo quien está todavía atado a los viejos valores tradicionales de la cultura mexicana como se verá en ciertos de sus cuentos patrióticos donde los hombres son los activos y las mujeres las pasivas. Notemos, sin embargo, que Vanegas Arroyo no podría haber hecho prosperar su imprenta sin la ayuda de su mujer y que muchas de sus publicaciones evidencian que no consideró nunca a la mujer de la clases bajas como a un ente de poca importancia en la sociedad.<sup>16</sup>

---

12 *Ibid.*, p.28

13 “Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-79)”, p.78

14 *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, p.28

15 “Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-79)”, pp.82-84

Martí acaba su introducción diciendo que:

quiere que los niños sean felices [...] y que , si alguna vez lo encuentra un niño de América por el mundo le apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y le diga donde todo el mundo lo oiga: “Este hombre de *La Edad de Oro* fue mi amigo!”<sup>17</sup>

Desde luego que Vanegas Arroyo también fue y quiso ser un gran amigo de los niños. Lástima que no firmara sus cuentos ni escribiera ningún prólogo como Martí hizo porque, sin duda, lo consideraríamos hoy como a un padre de la literatura infantil latinoamericana.

### III

Nos gustaría hablar, a continuación, de un tema que comparten estos 3 autores: el tema de la pobreza y de la desigualdad social. Tomaremos como ejemplos el cuento de Martí, *La Muñeca Negra* y 3 historias más (una de Miguel de Quezada y dos de Vanegas Arroyo). Los cuentos *Por querer ser muñeco* y *El Gato Marramaquiz* de Vanegas Arroyo, y *La plática de niños* de Miguel de Quezada fechada 12 de abril de 1874.

Interesa ver de cerca cómo trata cada uno de ellos esta problemática. Los tres han creado no uno sino varios personajes que viven situaciones de injusticia social. Veamos aquí las actitudes que asume, frente a este tipo de problemáticas, cada uno de sus personajes: Piedad (Martí), Josefina Garfias<sup>18</sup> (Miguel de Quezada), el gato Marramaquiz y la

---

16 En algunas historias patrióticas, como en aquella titulada *Cinco de Mayo*, vemos a las mujeres someterse a las decisiones de sus padres u esposos pero, por lo general, la Imprenta de Vanegas Arroyo no pinta a la mujer como a un ser inferior aunque tampoco la ve como una futura científica. Es poco lo que sabemos de la esposa de Vanegas Arroyo pero por el testimonio que dejó Anita Brenner en su *Idolo tras los altares* (p.211) sabemos que a su muerte “la viuda del fundador, atendía el expendio de impresos”.

17 *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, p.28

18 Sobre este personaje he hablado ampliamente en mi artículo “Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-79)”, p.89-92

criada-bruja<sup>19</sup> (Vanegas Arroyo).

Piedad es una niña de ocho años que tiene unos padres amorosos con dinero que la adoran y que no desean más que colmarla de lujos para verla feliz. La cosa está en que Piedad es una niña sensible que, lejos de amar el lujo, lo rehuye. Ama las cosas pequeñas, “insignificantes”, a las que mucha gente no da importancia. Entre ellas está una muñeca de trapo, negra y fea, a la que ama con delirio. Sus padres, sin ser malas personas, no entienden este amor de su hija y deciden regalarle, para su cumpleaños, una hermosísima muñeca “de seda y de porcelana”, “muy linda”, “con los ojos azules” y el pelo “lo mismo que el sol” para remplazar la vieja.<sup>20</sup>

Seguramente piensan que su hija Piedad necesita una muñeca que vaya de acuerdo a su clase social. Debe darles vergüenza que la gente vea a su niña cargando una muñeca fea con la cara deslavada por los besos y ya casi pelona de tanto haber sido peinada. A no dudar, temen que la gente crea que no han tenido la voluntad de comprarle a su hija un juguete mejor. Piedad, por su lado, no entiende el afán de sus padres de separarla de su muñeca y llega al extremo de calificar en dos ocasiones a sus amorosos progenitores de “malos”. Lo hace cuando está hablando a solas con su muñeca. La primera vez es cuando dice: “¡Mamá mala! Que no te dejó ir conmigo, porque dice que te he puesto muy fea”. La segunda es cuando dice: “esos malos [de mis padres] que te dejaron aquí tan sola” [mientras festejaban mi cumpleaños].

Piedad consuela a su muñeca. Le dice: “Ven, pobrecita, ven [...] tú no estás fea aunque no tengas más que una trenza: la fea es esa [la nueva muñeca] que han traído hoy, la de los ojos que no hablan” -y le pregunta preocupada-: “¿no has llorado?”, “¿pensaste en mí?”. Esto lo dice Piedad a su muñeca cuando, por fin, pretextando tener mucho sueño, deja a sus padres plantados con la fiesta y corre a su cuarto “a dormir”.

---

19 Sobre este personaje he hablado ampliamente en mi artículo “Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *Por querer ser muñeco* de C.S. Suárez”.

20 *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, p.118

Esta fiesta de cumpleaños, programada hasta en los más mínimos detalles por sus padres (el día se abre con una criada que “con el delantal de rizados de los días de fiesta, y la cofia de servir la mesa el día de visitas” va a servirle un chocolate a la cama) ha sido una pesadilla. Nos queda claro que Piedad es una niña sencilla, buena y justa con la gente humilde a la que desagradan estos tratos de princesa. Más bien, para agradecer a la servidumbre los detalles que han tenido para con ella todo el día, corre al jardín a recoger flores para hacerle a la lavandera “una corona de claveles”, para llenarle a la criada “los bolsillos de flores de naranjo” y para prenderle al cocinero “una dalia roja en el pecho del delantal.”

La pequeña adora a sus padres pero no comparte sus valores. Le quieren imponer un modo de vida que a ella no le va. Ella ama a su muñeca y no está dispuesta a renunciar a ese amor. Piedad acaba el cuento diciéndole a ésta: “a ver, mi beso antes de dormirte [...] ¡y a dormir abrazadas las dos!; te quiero porque no te quieren”. La niña rica protectora del débil a pesar de la insensibilidad de sus padres, está ahí.

Es interesante comparar a Piedad con Josefina Garfías, la niña de la historia de Miguel de Quezada. Este último cuenta lo acontecido un domingo en un parque de la ciudad de México cuando los niños presencian cómo un imprudente a caballo atraviesa el parque a toda velocidad y arroja a una pordiosera de 12 años que andaba pidiendo limosna con un hermanito muy pequeño tomado de la mano. El primer reflejo de los pequeños que han visto el accidente es paralizarse y no hacer nada. Sin embargo, uno de ellos (la niña Josefina) reacciona y se precipita a socorrer a la recién accidentada. Sólo entonces, los demás amiguitos reaccionan y, al unísono, ayudan a los pobres desgraciados. Los niños están solos jugando en el parque. Apenas tienen al cochero de uno de ellos estacionado ahí como para socorrerlos en caso de una eventualidad. Lo interesante es que los niños no recurren al chofer siendo que es el único adulto ahí presente. Como pertenecen a la clase privilegiada y no dudan de su capacidad, resuelven ellos el problema

con la misma autoridad con la que sus padres lo resolverían. Por dar un ejemplo, la niña Margarita Mejía “da orden al cochero para que vaya prontito” a dejar a los niños heridos a su casa.

A diferencia del cuento de Martí, los niños de este cuento son caritativos con el desvalido porque sus maestros y sus padres así se lo han inculcado. A Josefina se le valora que “sin pensar en lo puerco que estaba el bebito” ni en que “le ensuciaba su vestido con la sangre que brotaba de su cabeza”, “lo abrigó y le limpió su herida con su blanco y fino pañuelo”. Su desapego a lo material refleja una educación católica sólida. Así lo dice claramente Don Miguel de Quezada.<sup>21</sup>

Los cuentos de Martí y de Don Miguel de Quezada difieren sólo en ese aspecto: el primero ve que los padres muchas veces enseñan a los niños, aún sin maldad, a amar lo material y a ser racistas; el segundo, por el contrario, piensa que el niño es reflejo de su educación escolar y familiar y que basta con reforzar la moral cristiana para lograr una armónica sociedad humana.

Si comparamos las historias de Vanegas Arroyo con las de estos dos autores encontraremos diferencias marcadas que se originan en el hecho mismo de que Vanegas Arroyo proviene de una clase popular. Los niños del cuento *Por querer ser muñeco* son unos niños caprichosos y no porque sus padres los mimen. Al contrario, los padres en los cuentos de Vanegas Arroyo son estrictos. Tratan de aconsejar a sus criaturas pero éstas no atienden consejos. Tiene que pasarles algo gordo para que recapaciten.

Las familias y los interiores descritos en los cuentos de Vanegas Arroyo no pertenecen a la “High Society”, pertenecen a la clase media o pobre. Los niños de la clase media son vistos como chicos necios (rayando en majaderos) que necesitan un escarmiento para enderezarse. No hay diferencia entre niños y niñas. Ambos pueden ser un dolor de

---

21 “Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-79)”, p.90

cabeza para sus padres. Si no soportan que los reprendan éstos, mucho menos la servidumbre. Son las criadas de la casa las que más sufren con sus desplantes. De ahí que en una de esas, como sucede en el cuento *Por querer ser muñeco*, corran las criaturitas la mala suerte de toparse con una criada que sabe de brujería y que los encanta.<sup>22</sup>

Es curioso ver cómo cada autor enfoca el problema de la injusticia de diferente manera. Mientras en los cuentos de Martí y de Miguel de Quezada son los niños los que toman una actitud justa y razonable ante el pobre, en los cuentos de Vanegas Arroyo es el pobre el que fuerza al rico a tomar una actitud justa y razonable. El pobre en los cuentos de éste último no es un ente pasivo, mientras que sí lo es en los otros cuentos.

Cabe señalar que el gato del cuento *El Gato Marramaquiz* es un gato consentido por sus amos que sin ser malcriado (porque al fin y al cabo es un gato), es un cobarde. Le tiene miedo a los ratones porque la dulce vida que le han dado sus amos lo “ha afeminado”. A diferencia del cuento *Por querer ser muñeco* donde los niños le hacen daño a alguien y reciben su bien merecido castigo, aquí el gato no le hace nada a nadie y por ende no recibe ningún castigo. Sin embargo, la vida que da muchas vueltas, se encarga de arrebatarle los lujos a los que lo habían acostumbrado. Un día se incendia la casa de sus amos y termina viviendo en la calle donde no logra sobrevivir. Sea lo que sea, el mensaje de Vanegas Arroyo es el mismo: nadie que viva con lujos debe confiarse o abandonarse a la vida fácil.

#### IV

Sobre el estilo de escritura nos gustaría agregar varias cuestiones. *El Correo de los niños* es sencillo y por lo tanto accesible tanto a grandes

---

<sup>22</sup> Ver mi artículo “Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *Por querer ser muñeco* de C.S. Suárez”.

como a chicos. Aún cuando se tocan temas históricos, las narraciones en promedio fluyen a este ritmo:

Después de la derrota de los persas, dos hombres quedaron al frente de la república de Atenas: Temístocles y Arístides; ambos habían adquirido gran influencia entre sus conciudadanos. Temístocles amaba más los placeres que la patria; envidioso de la virtud de su enemigo, le hizo desterrar. El virtuoso Arístides iba a cumplir la orden, cuando...<sup>23</sup>

Para nosotros, lectores del siglo XXI, quizás resulte normal este estilo llano en un material educativo. Sin embargo, en México no siempre había sido así. En 1842, la revista *Panorama de las señoritas* publicaba textos complejos aún cuando se dirigía a chicas adolescentes mucho menos preparadas que las de 1872. Un tema histórico, por ejemplo, fluía así:

HISTORIA DE LAS MUJERES DE LOS CESARES (...) Es preciso no confundir como lo han hecho varios sabios, las costumbres de las mujeres de Atenas y las de Roma. Los griegos semi-orientales, cediendo a la influencia jónica, dejaron a sus compañeras muy poca libertad de acción.<sup>24</sup>

Es obvio que, más allá de la sintaxis, la complejidad de conceptos como “semi-orientales” o “influencia jónica” superaban en mucho la capacidad de los lectores. Sin embargo, el redactor no se daba por enterado.

Martí, en contraste, trata de usar un estilo coloquial y accesible porque su deseo es hacerse entender llanamente. Sin embargo, contrariamente a sus deseos, su estilo lo lleva muchas veces a sofisticarse y la lectura se dificulta. Eso sucede aún en historias que

---

<sup>23</sup> *El Correo de los niños* (7 de junio de 1873), p.37

<sup>24</sup> “*El Panorama de las señoritas* (Imp. Vicente García Torres, México, 1842): Algunas reflexiones en torno al contenido de su semanario”, p.166

no tratan asuntos científicos. El ejemplo más claro de esta limitación podemos verla en aquella larguísima descripción del cuarto de Piedad, la nena del cuento de *La Muñeca negra*. La habitación está a oscuras y los padres de Piedad entran y tropiezan con todo antes de llegar a la cama donde duerme su niña. El afán de Martí es dar una idea del lujo en el cual vive la chiquilla pero la descripción resulta demasiado sofisticada para una literatura infantil. Veamos lo larga que es:

¡Este padre ciego, que tropieza con todo! Pero la niña no se ha despertado. La luz le da en la mano ahora; parece una rosa la mano. A la cama no se puede llegar; porque están alrededor todos los juguetes, en mesas y sillas.

En una silla está el baúl que le mandó en pascuas la abuela, lleno de almendras y de mazapanes: boca abajo está el baúl, como si lo hubieran sacudido, a ver si caía alguna almendra de un rincón, o si andaban escondidas por la cerradura algunas migajas de mazapán; jeso es, de seguro, que las muñecas tenían hambre!

En otra silla está la loza, mucha loza y muy fina, y en cada plato una fruta pintada: un plato tiene una cereza, y otro un higo, y otro una uva: da en el plato ahora la luz, en el plato del higo, y se ven como chispas de estrella: ¿cómo habrá venido esta estrella a los platos?: «¡Es azúcar!» dice el pícaro padre: «¡Eso es, de seguro!»: dice la madre, «eso es que estuvieron las muñecas golosas comiéndose el azúcar.»

El costurero está en otra silla, y muy abierto, como de quien ha trabajado de verdad; el dedal está machucado ¡de tanto coser!: cortó la modista mucho, porque del calicó que le dio la madre no queda más que un redondel con el borde de picos, y el suelo está por allí lleno de recortes, que le salieron mal a la modista, y allí

está la chambra empezada a coser, con la aguja clavada, junto a una gota de sangre.

Pero la sala, y el gran juego, está en el velador, al lado de la cama. El rincón, allá contra la pared, es el cuarto de dormir de las muñequitas de loza, con su cama de la madre, de colcha de flores, y al lado una muñeca de traje rosado, en una silla roja: el tocador está entre la cama y la cuna, con su muñequita de trapo, tapada hasta la nariz, y el mosquitero encima: la mesa del tocador es una cajita de cartón castaño, y el espejo es de los buenos, de los que vende la señora pobre de la dulcería, a dos por un centavo. La sala está en lo de delante del velador, y tiene en medio una mesa, con el pie hecho de un carretel de hilo, y lo de arriba de una concha de nácar, con una jarra mexicana en medio, de las que traen los muñecos aguadores de México: y alrededor unos papelitos doblados, que son los libros. El piano es de madera, con las teclas pintadas; y no tiene banqueta de tomillo, que eso es poco lujo, sino una de espaldar, hecha de la caja de una sortija, con lo de abajo forrado de azul; y la tapa cosida por un lado, para la espalda, y forrada de rosa; y encima un encaje. Hay visitas, por supuesto, y son de pelo de veras, con ropones de seda lila de cuartos blancos, y zapatos dorados: y se sientan sin doblarse, con los pies en el asiento: y la señora mayor, la que trae gorra color de oro, y está en el sofá, tiene su levantapiés, porque del sofá se resbala; y el levantapiés es una cajita de paja japonesa, puesta boca abajo: en un sillón blanco están sentadas juntas, con los brazos muy tiesos, dos hermanas de loza. Hay un cuadro en la sala, que tiene detrás, para que no se caiga, un pomo de olor: y es una niña de sombrero colorado, que trae en los brazos un cordero. En el pilar de la cama, del lado del velador, está una medalla de bronce, de una fiesta que hubo, con las cintas francesas: en su gran moña de los tres colores está

adornando la sala el medallón, con el retrato de un francés muy hermoso, que vino de Francia a pelear porque los hombres fueran libres, y otro retrato del que inventó el pararrayos, con la cara de abuelo que tenía cuando pasó el mar para pedir a los reyes de Europa que lo ayudaran a hacer libre su tierra: ésa es la sala, y el gran juego de Piedad.

Y en la almohada, durmiendo en su brazo, y con la boca desteñida de los besos, está su muñeca negra.<sup>25</sup>

La descripción es magnífica y se entiende su esmero pero, para una criatura, leer todo esto es imposible. La realidad es que el cuento acaba siendo para los padres. De los tres impresos aquí presentados, no hay duda de que el de Martí es el que presenta mayores dificultades. Vanegas Arroyo, en cambio, es mucho más hábil para expresarse en un lenguaje más apropiado para los niños. En su cuento *El gato Marramaquiz*, hace en 5 líneas una sencillísima pero sustanciosa descripción del lujoso cuarto de su gato. Vale la pena leerla para resaltar las diferencias. La descripción dice así:

[La vida de nuestro gato] era envidiable, tenía [...] una pieza especial que se le había destinado [...] Una confortable cama, un aguamanil, mesa para comer, buró, perfumes finos, cómoda y una porción de juguetitos que llamaban la atención. Todas esas cosas eran en miniatura. Sus alimentos eran en miniatura. Sus alimentos eran abundantes, succulentos, servidos con toda prontitud y limpieza; en fin, se le guardaban todas las consideraciones de un amo y el sirviente que le hacía la más mínima falta de desprecio, era al punto lanzado a la calle por los amos.<sup>26</sup>

---

25 *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos*, p.116-117

26 *De la subida más alta, la caída más lastimosa o el Gato Marramaquiz*.

Salta a la vista la habilidad de Vanegas Arroyo para hablarle a los niños, y es cosa que debe reconocérsele pues no todo lo que se publica “para los niños” es realmente para ellos. Para poner un ejemplo, tenemos el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* que la editorial española Maucci Hermanos publica en 1901 con el apoyo de Heriberto Frías con la idea de difundir entre la juventud de manera accesible la historia nacional. La intención es loable pero los resultados convencen poco. Podríamos comparar los cuentos patrióticos de la Imprenta de Vanegas Arroyo con éstos para demostrarlo pero dejaremos esa tarea para una próxima vez.

## Conclusión

Los ejemplos aquí presentados nos dicen claramente que hubo en las postrimerías del siglo XIX esfuerzos reales, por parte de los mejores representantes de la sociedad, por acercarse a la niñez y por hablarle en su lenguaje de los problemas más variados que afectan la vida del hombre universal y latinoamericano. Los contenidos y formas presentan una gran originalidad: nunca son reproducidos de manera mecánica o irreflexiva. Siempre tienen la intención de llenar un vacío, o dicho de otra manera de llevar a cabo una misión. Es claro que José Martí, Miguel de Quezada y Antonio Vanegas Arroyo coincidieron en que la niñez era parte viva de la sociedad y que su educación no era un asunto superfluo. De ahí la calidad de su trabajo y el interés que debe representar para nosotros.

## Bibliografía

- Anónimo, *De la subida más alta, la caída más lastimosa o el Gato Maramaquiz* (México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, s/f)
- Bonilla Reyna, Helia Emma, *Manuel Manilla: protagonista de los cambios en el grabado decimonónico* (México: Consejo Nacional para

- la Cultura y las Artes, 2000)
- Brenner, Anita, *Idolo tras los altares* (México: Editorial Domes, 1929)
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos* (México: Editorial Porrúa, 1986)
- Hasegawa, Nina, “Elementos culturales del México prehispánico en el cuento *Por querer ser muñeco* de C.S. Suárez,” *Latenamerica kenkyu nenpo*, No.18 (1998)
- \_\_\_\_\_, “El *Panorama de las señoritas* (Imp. Vicente García Torres, México, 1842): Algunas reflexiones en torno al contenido de su semanario,” *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, No. 41 (2006)
- \_\_\_\_\_, “Imagen del niño y la niña ideales en la publicación infantil mexicana: *El Correo de los niños* (1872-79),” *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, No. 40 (2005)
- \_\_\_\_\_, “Posada to hanmoto Vanegas Arroyo sha,” *Institute for Latinamerica Studies Rikkyo University*, No. 22 (1992)
- Martí, José, *Ismaelillo. La Edad de Oro. Versos Sencillos* (México: Editorial Porrúa, 2006)
- Quezada, Miguel de (ed.), *El Correo de los niños*, 7 de junio de 1873 (microfilm de la Hemeroteca Nacional de México) (México: Imp. en la calle de Tiburcio a cargo de Tomás Vázquez, 1873)
- \_\_\_\_\_, *El Correo de los niños*, 25 de enero de 1874 (microfilm de la Hemeroteca Nacional de México) (México: Tip. de Isidoro Epstein callejón de Betlemitas núm 8, 1874)